

# **Guerra Conjunta: Lecciones del Conflicto del Atlántico Sur**

Por Dale C. Eikmeier

**PALABRAS CLAVE: CONJUNTEZ / ATLÁNTICO SUR / DISEÑO OPERACIONAL / OPERACIONES  
CONJUNTAS / COMANDO CONJUNTO / CENTRO DE GRAVEDAD**

**El autor explora el Conflicto del Atlántico Sur a través del concepto de Guerra conjunta. Analiza esta guerra en particular desde el punto de vista del arte y el diseño operacional y explica el concepto de conjuntez a lo largo de la historia y los errores cometidos durante este conflicto. Hace énfasis en la idea de que la guerra conjunta es algo que las Fuerzas Armadas necesitan aprender y en lo que deben capacitarse.**

Hoy en día, la guerra conjunta es un principio ampliamente aceptado que unifica las capacidades de servicio militar en un todo sinérgico, algo completo que, en teoría, es más grande que la suma de sus partes. Por más de treinta años, esta ha sido la norma operativa para los militares modernos del mundo. En virtud de esto, una generación entera de profesionales militares no puede imaginarse peleando de ninguna otra manera. Dan por sentada su aceptación. Para que esta generación realmente aprecie el valor de la “conjuntez”, es útil reevaluar conflictos pasados a través de los ojos de la guerra conjunta moderna.

Aunque las operaciones conjuntas han existido desde los tiempos de Homero, una filosofía conjunta es una construcción reciente que resulta de los conflictos de los años 80 y 90 que tuvieron su génesis, no en el éxito, sino en el fracaso. Después del desastroso intento de rescate de rehenes iraníes en 1980 y la invasión ineficiente y avergonzante a Granada en 1983, se necesitó que el Congreso de Estados Unidos legislara para forzar la conjuntez en un *establishment* militar estadounidense cuya

preferencia natural era pelear como fuerzas separadas<sup>1</sup>. El Conflicto de Argentina del Atlántico Sur 1982 es otro ejemplo de la falta de conjuntes.

En 1982, las operaciones conjuntas eran algo que las circunstancias ambientales forzaban en los militares reticentes. No era un concepto operacional elegido. Es justo decir que la mayoría de los militares querían pelear como fuerzas separadas de acuerdo con su propia doctrina. Pelear en forma separada era más fácil y más limpio. Y más importante, requería subordinación de los conceptos de lucha propios y las prioridades hacia otra fuerza. Los marinos podrían enfocarse en las flotas enemigas según Mahan<sup>2</sup>. El poder aéreo podría enfocarse en las fuerzas aéreas enemigas y los “objetivos estratégicos” de acuerdo con Douhet y Mitchell<sup>3</sup>. El apoyo aéreo y de la Armada de las fuerzas terrestres fue una misión secundaria y una desviación de sus objetivos primarios. Para las fuerzas terrestres, la necesidad de apoyo aéreo o marino fue un recordatorio irritante sobre sus propias limitaciones. Un estado mayor conjunto, si existía, era el estado mayor de la fuerza dominante con algunos oficiales de enlace de otras fuerzas.

Las operaciones conjuntas, según se distinguen de la guerra conjunta, en los años 80, enfatizaron la coordinación y la supresión de conflictos, en vez de la integración y la sinergia. El objetivo era minimizar el contacto y la fricción entre las fuerzas. La cooperación y unidad de esfuerzos eran la doctrina primaria del comando en lugar de la unidad de comando. La unidad de comando significaba la subordinación

---

<sup>1</sup> Ronald H. Cole, *Operation Urgent Fury: the Planning and Execution of Joint Operations in Grenada 12 de octubre – 2 de noviembre, 1983*, *Oficina de Historia Conjunta*, [Estados Unidos] Oficina del Jefe de Estado Mayor Conjunto, 1997 p. 1-7, 69-71, 85. Vicealmirante Joseph Metcalf III, USN, “La toma de decisiones y la operación de rescate de Granada,” *Ambigüedad y comando: Perspectivas organizacionales sobre toma de decisiones*, editado por James March y Roger Wessinger-Baylon, Harper Collins Publisher, 1988 p.277-297. James R. Locher, III, “Taking Stock of Goldwaters-Nichols,” *trimestral de Fuerzas Conjuntas*, otoño 1996, p 10-16.

<sup>2</sup> Philip A. Crowl, “Alfred Thayer Mahan: the Naval Historian,” *Makers of Modern Strategy: from Machiavelli to the Nuclear Age*, editado por Peter Paret, Princeton University Press, 1986, p. 444-480

<sup>3</sup> David Maclsaac, “Voices from the Central Blue: The Air Power Theorists,” *Makers of Modern Strategy: from Machiavelli to the Nuclear Age*, editado por Peter Paret, Princeton University Press, 1986, p. 624-647

de una fuerza a la otra<sup>4</sup>. En ausencia de doctrina conjunta, la doctrina de la fuerza y los conceptos dieron forma a un pensamiento operacional. Lo conjunto era cómo uno debía pelear y no cómo uno quería pelear.

Este artículo observa las normas de la Guerra convencional de los años 80 que los comandantes argentinos aplicaron durante el Conflicto del Atlántico Sur y sugiere dónde podría haber resultado una filosofía conjunta en diferentes enfoques. No se sugieren diferentes resultados, tampoco es una crítica de los comandantes y de la aplicación de normas aceptadas por quienes toman las decisiones. En cambio, este artículo compara los conceptos de Guerra pre- conjunta con los conceptos de conjuntes actuales, para que los profesionales militares puedan entender mejor y valorar la conjuntes. Se hará explorando tres áreas específicas: comando y control conjunto; conceptos de conjunto versus fuerzas e integración conjunta.

## COMANDO Y CONTROL CONJUNTO

Cuando se observa el comando de las fuerzas conjuntas en el Conflicto del Atlántico Sur, uno debe mirar la estructura de comando en los papeles y como realmente realizado. El análisis muestra que mientras se creaban las organizaciones conjuntas, no tenían suficientes autoridades, doctrina y una filosofía conjunta necesaria para superar enormes cadenas de mando e influencia establecidas. Lo mejor que puede pasar es que el comandante de la fuerza conjunta solo podría esperar una unidad de esfuerzo y cooperación de los servicios asignados y una mínima interferencia de los jefes de las fuerzas.

Esto puede sonar como una crítica de la falta de conjuntes en 1982, pero no lo es. En ese momento, la conjuntes existía en los militares argentinos. Las operaciones únicas de las fuerzas, quizás apoyadas por el poder aéreo eran la norma. Nuevamente, el objetivo de la discusión es reforzar la idea del valor de la mentalidad conjunta.

---

<sup>4</sup> Senado, Congreso de Estados Unidos, Comité de Fuerzas Armadas, *Organization, Structure and Decisionmaking Procedures of the Department of Defense, audiencia ante el Comité sobre Fuerzas Armadas, 98° Congreso, 1° sesión, 1983-1984, parte 5 p. 187*

Para volver a conseguir la posesión de Malvinas, (Operación AZUL) la Junta Militar<sup>5</sup> designó al General de División Osvaldo García (Ejército), como Comandante del Teatro de Operaciones Malvinas (TOM). En los papeles, el General García era el Comandante de la Fuerza Conjunta de Malvinas. Bajo su mando estaban: el General de Ejército Américo Daher, Fuerzas Terrestres del Comandante; el Brigadier Luis Castellanos de la Fuerza Aérea, el Comandante, Fuerza de Tarea Aérea; RADM Walter Allara de la Armada, El Comandante de la Fuerza de Tarea Anfibia 40, que incluía la Infantería de Marina (Marines) bajo el RADM Carlos Busser; y el General del Ejército Mario Menéndez que iba a ser el gobernador militar<sup>6</sup>. Como apoyo, pero no bajo el comando del General García estaba la Fuerza de Tarea marina 20, que incluía el portaaviones *ARA 25 de Mayo*.

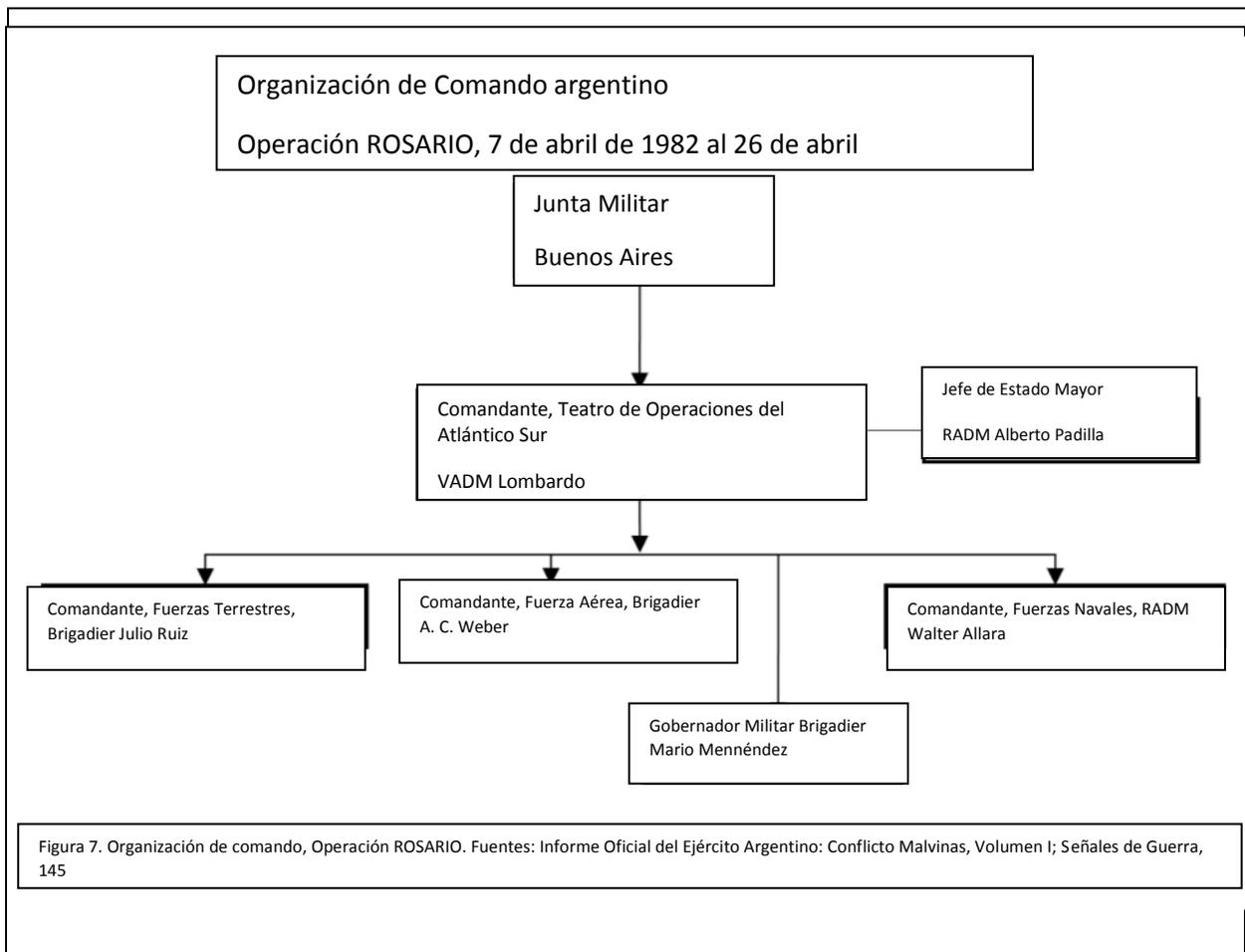
Mientras que el General García tenía su propio estado mayor del Ejército, el plan para la Operación AZUL, (luego llamado ROSARIO), estaba preparado principalmente por el Comandante de las Operaciones Navales, VADM Juan José Lombardo, y sus comandantes marinos subordinados. Por lo tanto, la estructura real de comando para volver a tener la posesión de Malvinas era VADM Lombardo, quien planeó y ejerció comando real de la Fuerza de Tareas 40 (Malvinas) 60.1 (Georgia del Sur) y la Fuerza de Tarea 20 de apoyo con *ARA 25 de Mayo*. El General García, el Comandante de fuerza conjunta en los papeles, participó en la operación con pocos miembros de su estado mayor del Ejército embarcados en el destructor *ARA Santísima Trinidad*. En la ejecución, no tenía un papel significativo. Cuando se completó la reocupación de Malvinas, el General Menéndez aceptó la responsabilidad de las islas y no fue el General García. Así terminó la Operación ROSARIO.

---

<sup>5</sup> Los miembros de la Junta Militar en 1982 eran también Comandantes en Jefe de sus propias fuerzas. Ellos eran Teniente General Leopoldo Galtieri, también presidente de Argentina y Jefe del Ejército, Almirante Jorge Anaya, Jefe de la Marina y Brigadier General Basilio Lami Dozo, Jefe de la Fuerza Aérea.

<sup>6</sup> *Informe Oficial del Ejército Argentino Conflicto Malvinas Tomo II*, Informe Oficial Ejército Argentino, 1983, entrevista por correo electrónico con el Contraalmirante retirado Alejandro Kenny, Armada Argentina, Profesor de Arte Operacional, Escuela Superior de Guerra Conjunta, 10 de agosto de 2017, preguntas y respuestas. Douglas N. Hime, Caso de estudio de las Islas Malvinas, NWC 1036, Escuela de Guerra Naval de Estados Unidos, Newport, Road Island, 2010, p.3-4.

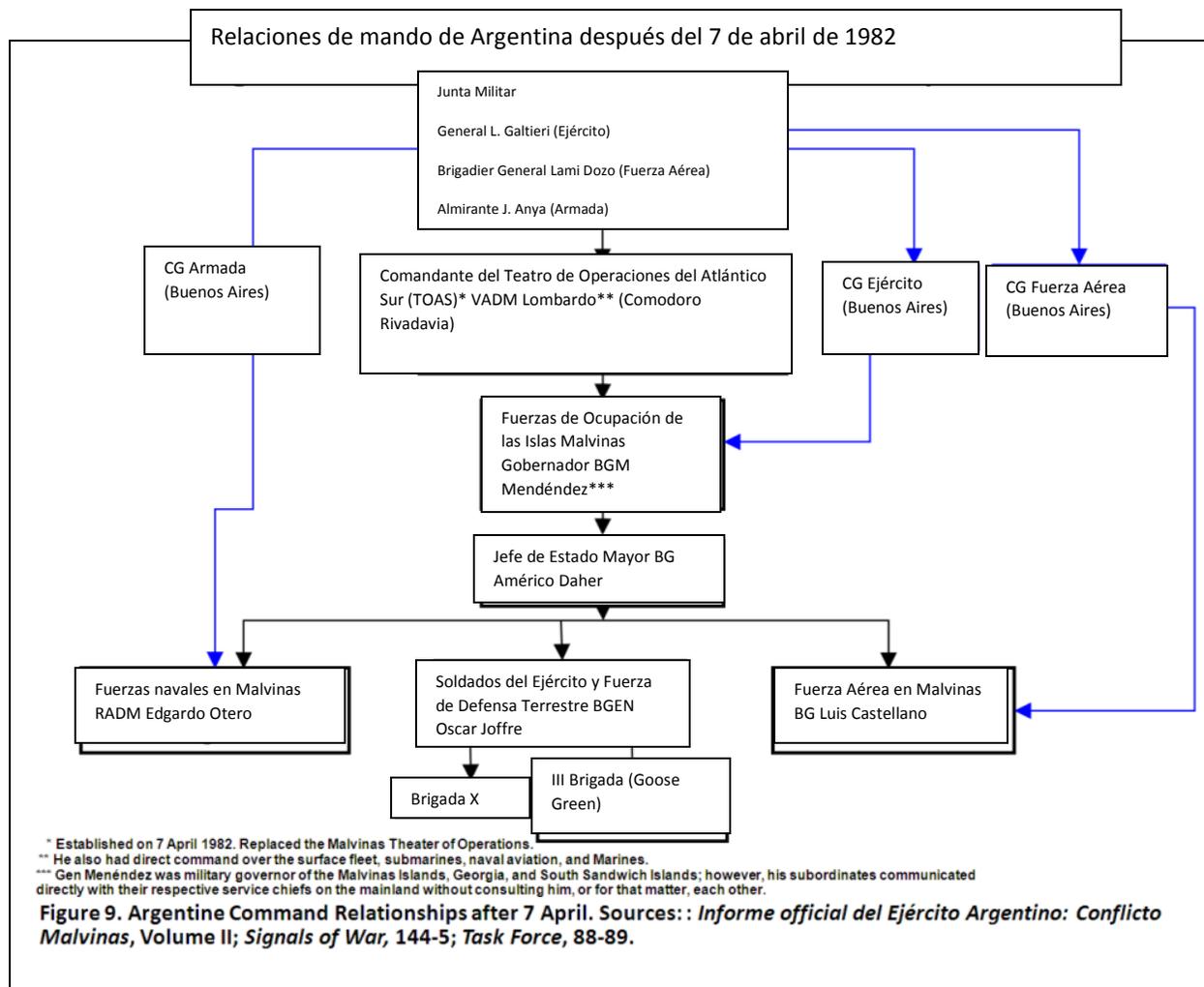
Una vez que estuvo claro que Argentina necesitaría defender las islas, el presidente Galtieri ordenó que se establezca una nueva estructura de comando de teatro. El 7 de abril, VADM Lombardo fue designado Comandante de la Fuerza Conjunta como Comandante del Teatro de Operaciones (TOAS) con su cuartel general en Puerto Belgrano.



En los papeles, el TOAS era un verdadero comando conjunto compuesto de fuerzas terrestres bajo el mando del General Julio Ruiz, Fuerza Aérea bajo el Brigadier MAJ

A.C. Weber y Fuerzas Navales bajo RADM Walter Allara. El General Menéndez continuó como Gobernador Militar y, en teoría, tenía un rol administrativo civil, no operacional. Esta hubiera sido una estructura de comando conjunto razonable, si VADM Lombardo hubiera tenido las autoridades de comando necesarias y una filosofía conjunta en orden. Sin embargo, las cadenas de mando de las fuerzas continúan dominando el planeamiento y la ejecución y eran reforzadas por las perspectivas de la fuerza de la Junta hacia una filosofía conjunta. El hecho era que había tres líderes de fuerzas en la Junta y tres cuarteles generales de las fuerzas en Buenos Aires que controlaban directamente a sus respectivas fuerzas en el TOAS, en efecto, pasando a VADM Lombardo. Él tenía el mando pero no tenía autoridad. Por ejemplo, en los papeles Weber trabajaba para Lombardo como su comandante de la fuerza aérea, pero en práctica Weber trabajaba para el Brigadier General Basilo Lami Dozo, Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea. En la práctica, el TOAS era un comando en los papeles.

Esta situación creó cadenas de comando de las fuerzas y contribuyó a las operaciones separadas que nunca alcanzaron el nivel de sincronización y sinergia necesarios. Uno puede concluir, al estudiar las operaciones en el TOAS, que había tres operaciones independientes, todas únicas, planeadas, lideradas y ejecutadas por las fuerzas.



\*Establecido el 7 de abril de 1982. Reemplazó el Teatro de Operaciones de Malvinas.

\*\* También dirigió el comando sobre la flota de superficie, submarinos, aviación marina y los Marines.

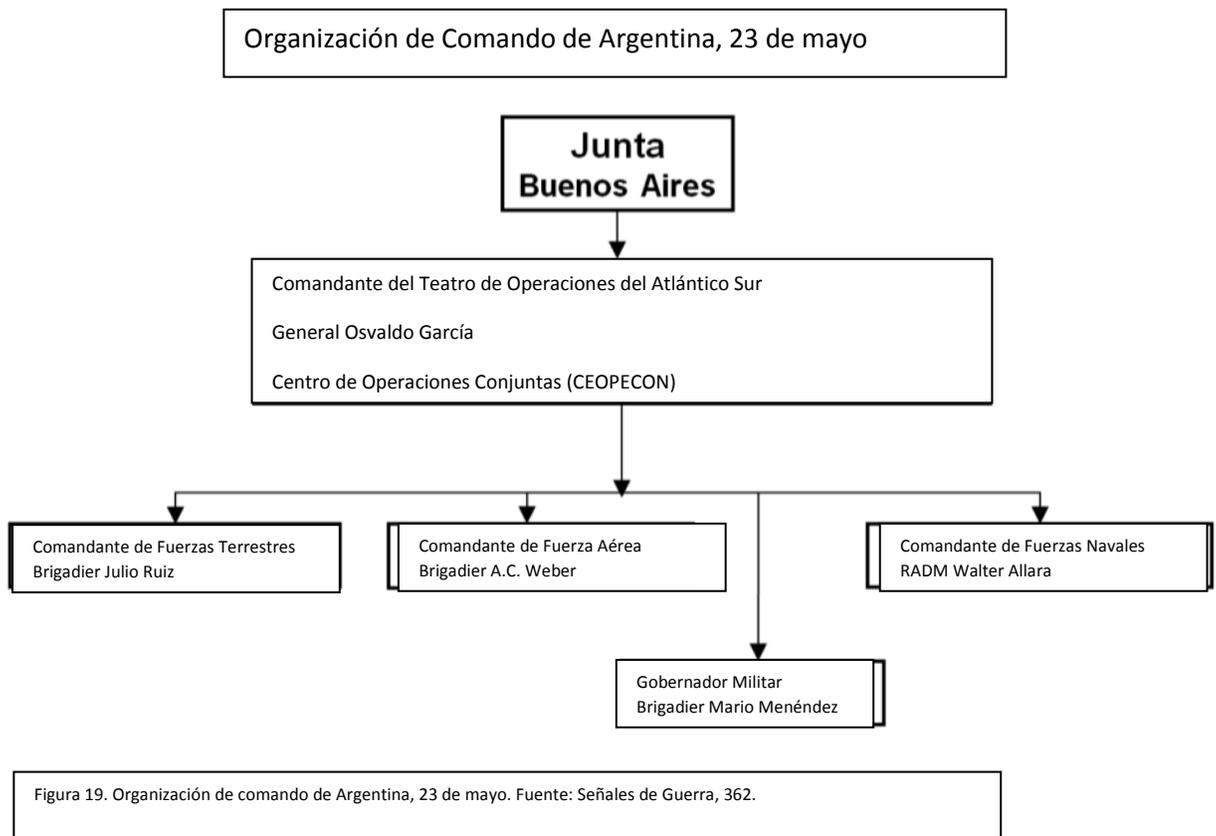
\*\*\*El General Menéndez era gobernador militar de las Islas Malvinas, Georgia e Islas Sándwich del Sur; sin embargo, sus subordinados se comunicaban directamente con sus respectivos jefes de fuerzas sin consultarle o por algún asunto.

Figura 9. Relación de mando de Argentina después del 7 de abril. Fuerzas: Informe Oficial del Ejército Argentino: Conflicto Malvinas, Volumen II, Señales de Guerra, 144-5; Fuerza de Tarea, 88-89.

El 22 de mayo, durante las operaciones activas de combate, la Junta Militar reemplazó el TOAS por el Centro de Operaciones Conjuntas (CEOPECON) para resolver la falta de coordinación de las fuerzas. Con sede en Comodoro Rivadavia, el Centro era un triunvirato compuesto por el General de División García, VADM Lombardo y el Brigadier Mayor Helmut Weber. En caso de desacuerdo, el General García era *primus inter pares*.

La creación del CEOPECON puede haber sido un intento por corregir el problema del cuartel general de la fuerza en Buenos Aires que rodeaba el TOAS y VADM Lombardo. El intento era forzar al cuartel general de la fuerza para trabajar a través del CEOPECON. Puede haber sido un paso en la dirección correcta, pero era un paso pequeño sin efecto.

CEOPECON sufría dos debilidades. Primero, era un triunvirato –un comité compuesto de fuerzas que replicaban el problema de la separación más que la conjuntes. Se apoyaba en la unidad de esfuerzo, no en la unidad de comando. Por lo tanto, lo mejor que podría hacer era coordinar y armonizar los esfuerzos de las fuerzas más que unificarlos. La segunda debilidad era el tiempo. Para fines de mayo, la guerra había evolucionado en dos campañas separadas. La campaña aérea anti- embarque que CEOPECON podría coordinar y una campaña terrestre aislada que CEOPECON no podía influenciar.



La naturaleza ad hoc de estos comandos era el resultado de una falta de filosofía conjunta, doctrina y cuartel general pre- establecido. En virtud de esta

ausencia, cuando la situación cambió, se crearon nuevas organizaciones de comando y control. Esto era típico del tiempo. Los británicos tenían el mismo problema y cambiaron también su estructura de comando tres veces. Sin embargo, todo cambio creaba nuevas cadenas de reporte, diferentes roles y responsabilidades para los comandantes y estados mayores y dilataron la toma de conciencia situacional que hacía que el planeamiento, la circulación de información y la resolución de problemas fueran más lentos. Ninguno de estos contribuyó a la eficiencia de guerra.

La eficiencia y eficacia representa el valor de la lucha conjunta. La integración y sincronización de las capacidades de las Fuerzas Armadas argentinas habrían sido más eficientes y eficaces si existieran las siguientes condiciones de comando y control conjunto:

1. Cuartel general conjunto capacitado y con estado mayor.
2. Un comandante de fuerza conjunta con las facultades de comando requeridas, tanto formales como informales, para ejercer control operacional sobre fuerzas conjuntas asignadas o distribuidas.
3. Cuartel general de la fuerza en Buenos Aires que trabaje a través del Comandante de Fuerza Conjunta en un rol de soporte más que alrededor de él.

Si VADM Lombardo, como Comandante de la Fuerza Conjunta, tuviera estas condiciones conjuntas, entonces el TOAS podría servir como organización modelo para un combate integrado y sincronizado. ¿Hubiera sido esto suficiente para cambiar el resultado? Nadie lo puede decir pero la aplicación de capacidades hubiera sido más eficiente y quizás eficaz. ¿Qué podría haber cambiado el resultado si estuvieran los conceptos conjuntos e integración conjunta.

## **CONCEPTOS DE FUERZA VERSUS CONJUNTO**

En los 90, la doctrina conjunta casi no existía y se trataba más de armonizar que de integrar. Por ejemplo, en la Guerra del Golfo de 1990, la campaña de la coalición era conjunta más en su nombre que de hecho. Cada fuerza peleaba su propia guerra,

se concentraba en su propia parte del conflicto con intensidad de mentalidad única...”<sup>7</sup> Esto estaba ilustrado por la fricción entre las fuerzas terrestres sobre prioridades de objetivos que forzaron al General Schwarzkopf a designar a su subalterno, General Waller, como árbitro entre los Comandantes Aéreo y Terrestre.

La fuente de la fricción eran las diferentes perspectivas y doctrina de fuerzas. Las fuentes terrestres, naturalmente querían poder aéreo para enfocarse en las fuerzas terrestres, la Guardia Republicana iraquí, específicamente. Las fuerzas aéreas preferían golpear objetivos “estratégicos” más suaves como el comando y control y la infraestructura. Estas perspectivas diferentes resultaban de distinta doctrina de las fuerzas y la falta de conceptos conjuntos y doctrina unificada.

Dos ejemplos de los conceptos conjuntos de unificación incluyen el concepto de inteligencia conjunta y el centro de gravedad. Ambos, si se utilizan, pueden aumentar la sinergia de las capacidades de la fuerza.

Otras fuerzas de inteligencia de nivel nacional, la mayoría de capacidades de inteligencia militar, control y reconocimiento residen en las fuerzas militares separadas. Las fuerzas luego enfocan estas capacidades en su dominio particular y sus requisitos específicos. El informe y análisis tienden a permanecer en la fuerza y compartir datos es más una cortesía que un principio operativo. Incluso cuando los requisitos y capacidades se superponen, las fuerzas tienden a encerrar la inteligencia en laberintos burocráticos y raramente lo comparten.

El comandante de la fuerza conjunta con las autoridades requeridas podría establecer requisitos y prioridades de inteligencia que apoyen toda la misión de la fuerza conjunta, no solo requisitos de la fuerza. La sincronización de las capacidades de inteligencia y funciones a nivel de fuerza conjunta reducen los procedimientos céntricos de la fuerza que restringen la circulación de inteligencia y logran mayor sinergia.

---

<sup>7</sup> Michael R. Gordon y Bernard E. Trainor, *The Generals War: The Inside Story of the Conflict in the Gulf*, Little, Brown and Company, Boston, 1995, xiv

Si hubiera existido el combate conjunto durante el Conflicto del Atlántico Sur, el Comandante de la Fuerza Conjunta podría haber establecido un requisito de inteligencia de prioridad para ubicar y seguir tanto a la Fuerza de Tarea 371.8, (la fuerza de transportador británico) o la Fuerza de Tarea 317.0, (el grupo anfibio). La Fuerza Conjunta podría haber utilizado entonces los 707 de la Fuerza Aérea y Learjets, combinados con los S-2Es de Aviación Naval y Neptunes y otras naves para realizar misiones de control marítimo. En coordinación con la vigilancia aérea, la fuerza submarina de la Armada, el *ARA Santa Fe* y San Luis, junto con el arrastrero *Narwhal* y otras embarcaciones podrían brindar control adicional de superficie y extender el área de cobertura. Un esfuerzo conjunto utilizando bienes en superficie y sub- superficie naval podría alcanzar más sinergia que los esfuerzos de las fuerzas por separado.

Integrar efectivamente las diversas capacidades y minimizar las limitaciones de estos activos de control requiere coordinación y sincronización que ocurre mejor en cuarteles generales conjuntos más que en un cuartel general de la fuerza por separado. Un mejor control mejora la inteligencia dando al comandante más información y tiempo para tomar decisiones operacionales efectivas. Este tipo de integración podría haber ubicado cada Fuerza de Tarea más rápidamente y permitir al Comandante de la Fuerza Conjunta tener más tiempo para tomar una decisión y, posiblemente, asignar los recursos de superficie, sub- superficie y aire para tener una acción más efectiva contra los objetivos.

El centro de gravedad es otro concepto de combate conjunto unificado. El objetivo del concepto es enfocar el planeamiento y las operaciones en lo que es sumamente importante mientras se identifica y evitan esfuerzos periféricos. Sugiere a la fuerza qué puede proteger y qué atacar para alcanzar el objetivo. La mayor utilidad del concepto reside en el nivel operacional de guerra, que es generalmente el nivel en el que se integra y sincroniza el combate conjunto.

Sin el centro de gravedad y su análisis, las fuerzas tienden a ver a sus adversarios como principal objetivo. Las fuerzas terrestres se enfocaron en el terreno principal del enemigo y, de manera similar, para las fuerzas aérea y marítima. Sin el

efecto unificado del centro de gravedad, el combate deviene más fácilmente en campañas de las fuerzas separadas. Esto es lo que le sucedió a la coalición liderada por Estados Unidos cuando aplicaron mal el concepto en la Guerra del Golfo de 1990<sup>8</sup>.

El pensamiento convencional en ese momento sugería que la Fuerza de Tarea británica 317.8 debería ser el principal objetivo o “centro de gravedad”. Esta visión se basaba en los conceptos y la doctrina aérea y naval actuales que sugerían que el capital de la fuerza debía ser neutralizado más que las naves auxiliares. La comprensión moderna del centro de gravedad podría validar la Fuerza de Tarea TF 317.8 como centro de gravedad pero también podría sugerir otro enfoque.

Un análisis del centro de gravedad de los objetivos británicos y las fuerzas sugieren que la Fuerza de Tarea del Transportador TF 317.8, era defensiva en naturaleza y tenía una misión de apoyo. Se puede decir que el centro de gravedad real era la Fuerza de Tarea 317.0, la fuerza terrestre anfibia. Solo la Fuerza de Tarea 317.0 y las fuerzas terrestres tenían la capacidad de tomar Malvinas. La Fuerza de Tarea del transportador era un “requisito crítico” que protegía el centro de gravedad de la fuerza anfibia. Los transportadores y sus naves de apoyo no podrían tomar las islas.

Identificar la Fuerza de Tarea anfibia como el centro de gravedad y la Fuerza de Tarea del Transportador como requisito crítico ayuda a dar marco a un enfoque operacional para defender Malvinas. También sugiere que las operaciones en Georgia del Sur eran un esfuerzo innecesario que contribuía muy poco a las acciones en contra del centro de gravedad británico.

El Estado Mayor Conjunto estudiaría y discutiría cómo atacar el centro de gravedad (la Fuerza Terrestre). Podrían tener un “enfoque directo” y enfocar las fuerzas conjuntas en neutralizar TF 317.0. O podrían tomar un “enfoque indirecto” y enfocar los esfuerzos en los requisitos críticos como la Fuerza del Transportador. Ambas opciones tienen ventajas y desventajas y tendrían que ser debatidas en profundidad. El debate se centraría en las vulnerabilidades de ambas fuerzas de tareas combinadas contra las capacidades argentinas de explotar dichas vulnerabilidades. ¿Constituiría el hundimiento de un buque británico el fin de la Guerra? ¿Podría hacerse eso y a qué

---

<sup>8</sup> Ibíd.

costo? ¿Qué efecto tendría el hundimiento de la embarcación de soldados SS Canberra o la embarcación de asalto anfibio HMS Intrepid? ¿Podría esto haber evitado el desembarco de tropas? Independientemente de la elección, el uso del concepto de centro de gravedad podría haber hecho surgir estas preguntas y contribuido a una decisión más informada.

La elección del centro de gravedad y el uso de un enfoque directo o indirecto tiene implicancias en los niveles táctico y operacional. Se puede suponer para este análisis que el centro de gravedad del nivel operacional era TF 317.0 (fuerza anfibia) y se selecciona un enfoque directo. Toda la Fuerza de Tarea argentina 79, incluso el *ARA Belgrano, Santa Fe y San Luis*, podrían entonces enfocarse en el TF 317.0 más vulnerable en algún lugar entre las Malvinas y la Isla Ascensión más que la Fuerza de Tareas del Buque británico más fuerte.

A nivel táctico, visualizar las fuerzas terrestres como centro de gravedad podría haber enfocado los ataques aéreos en el embarco de tropas en la Bahía San Carlos más que en los destructores y fragatas en Falkland Sound. Esto no es una crítica a los pilotos argentinos, se reconoce su coraje y la dificultad para seleccionar objetivos mientras se intenta evitar los misiles anti- aeronaves. Por el contrario, es una sugerencia sobre cómo enfocar los recursos valiosos contra objetivos de compensación más altos. Nuevamente, se trata de la relación entre el centro de gravedad y sus requisitos críticos de soporte. Tan tentador como los destructores británicos y las fragatas, su único requisito era la protección de las fuerzas terrestres críticas.

El valor del concepto de centro de gravedad, combinado con una filosofía de combate conjunto es la habilidad de enfocar toda la fuerza conjunta en lo que es importante, lo que no es y por qué. Entonces, la fuerza, apalancando todas sus capacidades conjuntas de manera sinérgica puede ser más efectiva.

## INTEGRACIÓN CONJUNTA

La integración conjunta real deriva primariamente de tres elementos, el comando y control conjunto, la doctrina conjunta y la capacitación conjunta. Quizás el mejor

ejemplo de la necesidad de integración conjunta es la operación aérea del 1 de mayo al 8 de junio. Las operaciones de la Fuerza Aérea y la Aviación de la Armada estaban coordinadas para no tener conflicto, pero eran aún operaciones de las fuerzas planificadas y controladas por separado.

Cada fuerza tenía capacidades únicas. La aviación naval traía experiencia anti-embarque y funciones de control brindadas por la aeronave S2 Trackers y Neptune. La Fuerza Aérea tenía defensa aérea/ de combate, reabastecimiento de combustible aéreo y bombardeo de largo rango. Sin embargo, estas capacidades no se maximizaban debido a su separación. Si hubiera existido un comando conjunto aéreo en el lugar, podría haber organizado estas capacidades en “paquetes”, equilibrado las fortalezas y debilidades y sincronizado los ataques. De manera adicional, un cuartel general conjunto podría tener inteligencia y lecciones aprendidas más fácilmente compartidas en toda la fuerza. Por ejemplo, las cuestiones de altitudes de liberación de bombas y fusión o la efectividad de los sistemas anti- aeronave británicos.

La capacitación y la doctrina conjunta son las otras áreas esenciales. Para maximizar las capacidades y flexibilidad, las fuerzas necesitan doctrina y capacitación en lo que se puede considerar áreas no tradicionales. Por ejemplo, las fuerzas del Ejército deberían tener doctrina y algo de experiencia en operaciones anfibia, mientras que los Marines se capacitan en ambientes de montaña o selva. Las unidades de aviación, independientemente de la fuerza, necesitan doctrina y experiencia en defensa aérea, ataque terrestre y misiones marítimas. Incluso si los recursos restringen la capacitación real, tener doctrina conjunta sobre las tácticas y técnicas serán un multiplicador de fuerza y una mejora sobre operaciones ad hoc.

## CONCLUSIÓN

El Conflicto del Atlántico Sur mostró que la fuerza orientaba el combate, como guerreros individuales en el campo de batalla, sin importar qué tan valientes o gloriosos pueden ir tan lejos. Lo que se necesitaba era un concepto que uniera a los combatientes en cohortes más fuertes y capaces. Una filosofía de combate conjunto que comienza en la cima y llegue a toda la fuerza es ese concepto. Al invertir en

combate conjunto, la suma de las partes militares puede llegar a ser una organización de combate más grande. Por esta razón, los militares y las instituciones educativas militares reconocen el valor del combate conjunto y continúan invirtiendo en él.